

La mina de Sabiduría “Cuando los días son malos”

*Mateo 7: 24 “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. **25** Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. **26** Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; **27** y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina”*

Introducción.

Hemos hablado ya en muchas ocasiones sobre estas trascendentes palabras de Jesús. De ellas hemos obtenido un gran número de conclusiones, pero hoy quisiera centrarme en una de ellas para hablar al respecto.

Sucede que, de acuerdo con las palabras de Jesús, tanto quien guarda y obedece Sus Palabras como el que no las guarda ni obedece, sufren de tempestades, lluvias, vientos contrarios, etc.

Creo que muy dentro de nosotros, hay una creencia equivocada de que las cosas malas pues les suceden a los malos, pero que a quien bien hace siempre debe irle bien, ¿no es así?

No obstante, la Palabra de Dios, nos dice una y otra vez que esto no es así. En la porción que hemos leído ya tantas veces, encontramos, con gran claridad, que Jesús nos dice que en ambos casos, tanto en quien obedecía la Palabra de Dios, como en quien no lo hacía, llegaron los problemas. La diferencia entre ambos fue como terminaron, el obediente quedó intacto, sin daños; en tanto que el desobediente terminó en la ruina. Pero creo que debiéramos tener muy presente en nuestras vidas, que debemos estar preparados para el día malo, porque aún en la vida cristiana, mientras estemos viviendo en este planeta, habrán días malos.

Claro está que quien no busca a Dios y quien se dedica a hacer el mal, la gran mayoría de sus días serán malos. Puedes ver como en estos tiempos tantos jóvenes son enganchados hacia el crimen organizado y terminan sus vidas en los treintas. Me duele mucho ver los noticieros y ver que presentan a sicarios, secuestradores, asaltantes, narcotraficantes y demás que han atrapado, y la gran mayoría son jóvenes. Me duele cuando dan a conocer que encontraron muertos en la cajuela de algún auto a malhechores que pertenecían a la banda contraria, todos ellos entre los veinte y los treinta, contando a algunos menores de edad inclusive.

Es obvio que así sucede: ***Eclesiastés 12: 1 “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento”***

Quien no se acuerda de Dios durante Su juventud, de seguro su edad adulta estará llena de días malos. Es por ello que Dios nos previene desde la juventud para

buscarle. Dios no quiere que los chavos echen a perder su vida desde esa temprana edad, sino que tengan un vida abundante y buena.

Pero hoy no quiero hablar de quienes por sus propios errores y pecados han provocado muchos días malos para ellos. Sabemos que cosecharemos lo que hemos sembrado, y muchas personas hoy día están sufriendo las consecuencias de sus propios pecados. Malos matrimonios, hijos perdidos en vicios, pobreza, dolor, etc.

No, hoy quiero hablar del hecho de que aún para quien vive correctamente y ha sembrado el bien, ocurrirán días malos tan solo porque vive en esta tierra bajo maldición.

Jesús dijo: *Juan 16: 33 "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo"*

Dice también *Eclesiastés 9: 2-3 "Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento. ³Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos"*

Eclesiastés 9: 12 "Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos"

En este mundo hay muchas aflicciones: Enfermedades, accidentes, sucesos climáticos, desastres naturales. He leído peticiones de oración por diversas causas, hasta por un piquete de araña que derivó en una infección terrible que pone en riesgo el pie de un hijo de Dios.

Como puedes darte cuenta habrán días malos en tanto aún vivamos en esta tierra, por lo cual es imprescindible estar bien preparados para resistirlos y para salir de ellos vencedores.

DESARROLLO

1. Estamos en guerra.

Efesios 6: 10 "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. ¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. ¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. ¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes"

Muchas son las asechanzas del diablo en contra de los hijos de Dios para descarrillarles de su propósito y destino de grandeza. Debemos saber muy bien que, aunque el diablo fue derrotado en la cruz por Jesús, éste sigue luchando e intentado llevarse entre las patas a todos cuantos pueda.

Así que debemos saber que en tanto que no hayamos llegado a las moradas celestiales, aún tenemos guerra contra principados, potestades, gobernadores de tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Participamos, de hecho, en una guerra espiritual de impresionantes proporciones. Por lo cual no podemos actuar como si nada estuviera pasando.

Jesús dijo que: ***Mateo 11: 12 "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan"***

Hay una guerra en los cielos, de la cual, formamos parte. Así que es muy importante estar preparados para los embates que puedan presentarse en esta guerra.

De repente veo yo a muchos cristianos que lucen terriblemente indiferentes a todo, tan como si nada fuera a suceder, que cuando llegan los días malos entonces se sorprenden, se alarman y se cuestionan: ¿por qué? Algunos más se quejan de que Dios les falló, si todo lo hacían bien, si habían obedecido, ¿cómo es que les suceden esas cosas?

Yo quiero darte palabras de sabiduría espiritual: Es necesario que estés preparado todo el tiempo. Estamos en guerra. Un país no empieza a preparar a su ejército cuando le han declarado la guerra, sino que tiene a su ejército lo mejor preparado para enfrentar cualquier circunstancia.

Es necesario estar preparados siempre: Jesús, un día le dijo a Pedro: ***Lucas 22: 31 "Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; ³²pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos"***

Si, escuchaste bien. Satanás pidió permiso para zarandear a Pedro. No le iba a causar otro daño, pero le iba a dar una buena zarandeada. Jesús, sabiéndolo, oraba por Pedro para que su fe no faltara.

Son esos difíciles momentos, en que es muy necesaria nuestra fe. Quien escucha y hace, está desarrollando su fe en ello. Si tu fe está debilitada y eres zarandeado muy probablemente sea grande la ruina, como lo dijo Jesús.

2. Zarandeados como trigo.

La forma en que el trigo era limpiado en aquellos tiempos implicaba la técnica del zarandeo. Al cosechar el trigo, éste quedaba impregnado de la paja propia de la planta, por lo cual era necesario ponerlo dentro de un costal y golpearlo con fuerza contra una pared o una tabla, de forma tal que la paja se separara del grano. Entonces se tomaba y lanzaba hacia arriba libremente para que el aire se llevara la paja y solo quedara el grano.

La palabra zarandear significa azotar o mover con fuerza y violencia algún objeto. Nada de ternura o suavidad hay en ese proceso, sino mucha violencia.

He escuchado a algunos conferencistas decir que ser zarandeados por el diablo es el mecanismo para que seamos limpios de impurezas; no me queda sino avergonzarme por esos dichos de boca de pastores y predicadores. Imaginemos que Dios recurra al diablo para limpiar a Su iglesia, que gran tontería.

La limpieza de la iglesia está a cargo del Espíritu Santo, quien nos santifica, nos revela la Palabra de Dios, nos dirige cada día hacia caminos de rectitud. Jesús nunca le dijo a Pedro que sería limpiado de toda impureza a través del zarandeo del diablo, sino que sería tratado violentamente como el trigo es tratado cuando es zarandeado.

Ser zarandeado, en realidad, tiene otros objetivos, mucho más siniestros que ser limpiados de contaminación. El objetivo es crear desesperación, que el hijo de Dios piense que ha sido desamparado, que no ha valido la pena servir al Señor y obedecerle pues le ha ido igual o peor que a otros hombres que viven sin Él.

Ahora bien, yo quisiera que meditáramos un poquito sobre la respuesta de Jesús ante la petición del diablo. “Yo he rogado que tu fe no falte”, le dijo a Pedro. Pero, ¿por qué orar para que la fe no falte?, ¿no hubiera sido mejor impedir que Pedro fuera zarandeado? Perdón por estos pensamientos, pero creo que esta sería mi respuesta a Jesús si me lo hubiera dicho a mí. Pero, un poco después recibí de parte del Espíritu de Dios la respuesta a mi pregunta aunque no la dije; y la respuesta es esta: “Tú tienes todo para vencer al diablo”, “es necesario que sepas que tu fe es capaz de vencer al diablo y al mundo entero”

Así que puedo entender la respuesta de Jesús, “he rogado que tu fe no falte”, es decir, con eso es suficiente para que salgas vencedor.

Es necesario que nuestra fe este firme, crecida, alimentada por la Palabra de Dios; de otra forma, el arma letal que nos ha sido dada para vencer al enemigo estaría seriamente comprometida.

3. Ponte la armadura

Ahora bien, regresemos a las palabras del apóstol Pablo hacia los Efesios, a quienes primeramente les ha dejado en claro que estamos dentro de una guerra espiritual de grandes proporciones. Ahora bien quisiera que meditáramos en sus recomendaciones:

Efesios 6: 13 “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. ¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, ¹⁵y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. ¹⁶Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. ¹⁷Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; ¹⁸orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”

La recomendación es que tomemos “toda” y no parcialmente, la armadura de Dios a fin de resistir y vencer ante la asechanza del diablo.

Así que veamos “toda” la armadura de la que hemos sido provistos de parte de Dios:

- La Verdad
- La Justicia
- El Evangelio
- La fe
- La Salvación
- La Palabra de Dios y
- La oración en el Espíritu

a) **La Verdad.** Muy importante es tener ceñida a nuestra vida la verdad de Dios y no las mentiras del mundo. Dijo Jesús: *Juan 16: 12 “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. ¹³ Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”*

Como lo hemos mencionado ya muchas veces, la comunión con el Espíritu Santo es vital si es que queremos siempre estar ceñidos de la verdad y no ser confundidos por los pensamientos y argumentos de este mundo. El Espíritu de Dios viviendo en ti, es la seguridad más grande que puedes tener de mantenerte en la verdad.

b). La Justicia.

Muy importante también es estar protegidos con la coraza de justicia. Veamos lo que dice el profeta *Isaías 58: 6 “¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ⁷ ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? ⁸ Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.*

⁹ Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí.”

Mucha gente confunde obras de justicia con obras religiosas. Ayunar por largos periodos, o pensar que agradan a Dios haciendo esto o aquello. Las verdaderas obras de justicia son: desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, romper yugos, dejar ir libres a los quebrantados, ayudar a los necesitados, etc. Esta es la verdadera justicia de la que podemos vestirnos. Dice Dios, entonces irá tu justicia delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia, es decir que Dios mismo peleará por ti. Entonces, continua, me invocarás y te voy a escuchar en tu oración.

c) El Evangelio.

La tercera parte de nuestro armamento es el evangelio, es muy importante que caminemos sobre las buenas noticias del Reino de Dios dadas por Jesús. Conocer Sus promesas, creerlas y vivirlas.

Jesús lo dijo así: ***Marcos 1: 15 "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio"***

El evangelio de Jesús está basado en dos palabras: Arrepentimiento y creer. Quien camina en el evangelio siempre tendrá arrepentimiento para avanzar en las buenas noticias de Jesús. El arrepentimiento no es un acto, es una actitud a lo largo de la vida de quien camina en el Evangelio. Quien lo haga estará bien equipado para resistir en el día malo.

d) La fe.

Como hemos dicho es la fe nuestra arma que puede vencer al diablo. ***1 Juan 5: 4 "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?"***

e) La Salvación.

Muy importante será proteger nuestra mente con la fe de nuestra salvación. Es como un duro casco que nos protegerá de las ideas y pensamientos que el diablo intente plantar sobre dudas acerca del amor o la protección de Dios.

Isaías 26: 1 "En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. ²Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. ³Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado"

Así que aún en los problemas más intensos que pudieran apremiarnos, Dios guardará en completa paz a aquel cuyo pensamiento persevera en Dios, a aquel que mantiene Su confianza en Él. La salvación de Dios es como la muralla y el antemuro que protegía a una ciudad. Nuestros pensamientos deben siempre estar puestos en la salvación y fidelidad de nuestro Dios.

f) La Palabra de Dios.

Y bueno, es también muy necesario conocer la Palabra de Dios. No es que cuando tengamos problemas entonces recurramos a ella o a alguien más que nos pueda aportar los pasajes pertinentes a nuestro caso, sino que nos hemos alimentado de ella a través de nuestro tiempo de cristianos.

Estoy seguro que muchas veces ni siquiera entiendes algún pasaje que leíste, pero te lo quedaste. Quiero que sepas que Dios dice que Su Palabra nunca vuelve vacía. ***Isaías 55: 11 "así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié"***

Así que cuando lo necesites, en el momento oportuno, aquella Palabra que no entendiste cobrará vida dentro ti por el Espíritu Santo. El te recordará la Palabra que ya está en ti y entonces no solo la entenderás sino que despertará en ti la fe, arrepentimiento tal vez, pero de seguro te dará nuevas fuerzas y vida.

Es muy importante que te alimentes de la Palabra de Dios que fortalecerá tu fe y que además será tu espada para pelear en contra de las ideas y argumentos del enemigo en tu contra.

g) La oración en el Espíritu

Por último, pero por ello lo menos importante en tu armadura, es la oración en el Espíritu. Como lo he dicho antes, no se trata de aprender a orar en el Espíritu cuando estamos en tribulaciones, sino mucho antes, cuando todo está muy bien.

Es cuando oramos en el Espíritu que podemos estar ciertos en nuestro espíritu de que Dios tiene pleno cuidado de nosotros. ***Romanos 8: 26 "de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles."***²⁷ ***Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos"***

La oración en lenguas, con gemidos que no entiendes, puede quizá quedar sin entendimiento en tu mente, pero tu hombre interior se ha fortalecido, tu espíritu crece para enfrentar el mal, la adversidad, la incertidumbre.

Orar en el Espíritu es parte de tu armamento del cual debes estar vestido siempre, no solo en los momentos malos. En el día malo, el armamento que Dios nos ha dado, nos sacará adelante, pero no quiere decir que sólo lo usemos en esos momentos. Es importante estar familiarizados con él si queremos usarlo en el día malo.

4. Mantente preparado

Lo más importante que quisiera dar a conocer hoy, es que debemos estar preparados, de la misma forma en que debemos prepararnos para cuando Jesús venga por Su iglesia, también para el día malo y salir vencedores de ello.

Claro está que nos tenemos unos a los otros para orar y para apoyarnos, pero la armadura es totalmente personal, cada uno debe portarla siempre para usarla en el momento adecuado.